

La globalización: ¿es posible hablar sobre el rostro humano de los intereses económicos?

Globalization: ¿is it possible to talk about the human face of economic interests?

Olena Klimenko¹

Resumen

Sin duda el proceso de la globalización económica constituye un asunto bastante controversial en muchos aspectos. El hecho de que una sociedad representa en sí misma un organismo vivo de gran complejidad (Capra, 2003), hace que todos los procesos constituyen una gran red de interconexiones e interrelaciones, conectando o transmitiendo cambios entre sí, y afectando el funcionamiento del organismo en su totalidad. El artículo plantea la reflexión a partir de la lectura del libro de Jadish Bhagwati, quien propone que la globalización posee un rostro humano, debido a múltiples efectos beneficiosos que trae. Se intenta cuestionar hasta qué punto el afán globalizante por el tener tiene en cuenta las necesidades netamente humanas de existencia.

Palabras clave: globalización, paradigma de complejidad, educación.

¹ Psicóloga y Máster en Ciencias Psicológicas de la Universidad Estatal de Moscú, Magister en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia, Doctora en Psicología Educativa de Atlantic International University, Doctoranda en Psicopedagogía de la Universidad Católica de Argentina. Docente Tiempo Completo Institución Universitaria de Envigado, Medellín, Colombia, eklimenco@correo.iue.edu.co

Abstract

The processes of economic globalization constitute a fairly controversial issue in many respects. The fact that a society represents in itself a living organism of great complexity (Capra, 2003), makes all processes constitute a large network of interconnections and interrelations, connecting or transmitting changes among themselves, and affecting the functioning of the body in its entirety. The article raises the reflection from the reading of the book of Jadish Bhagwati, who proposes that globalization has a human face, because of multiple beneficial effects that brings. Attempts to question to what extent the globalizing eagerness to having takes into account needs purely human existence.

Keywords: globalization, complexity paradigm, education.

1. Introducción.

Sin duda el proceso de la globalización económica constituye un asunto bastante controversial en muchos aspectos. El hecho de que una sociedad representa en sí misma un organismo vivo de gran complejidad (Capra, 2003), hace que todos los procesos constituyen una gran red de interconexiones e interrelaciones, conectando o transmitiendo cambios entre sí, y afectando el funcionamiento del organismo en su totalidad.

En este orden de ideas no es posible separar en una sociedad determinada su modo de producción económica de la filosofía de la sociedad, de las alineaciones, mensajes o propaganda ofrecidos por los medios de la comunicación, de los objetivos de la educación, y de las metas personales de sus integrantes. Todos estos asuntos y muchos otros muestran conexiones tanto evidentes, como ocultas que permiten hacer una radiografía a la sociedad y entender cuál es su personalidad y cuál es su postura frente al sentido de la vida.

174

Citación del artículo: Klimenko, O. (2011). La globalización: ¿es posible hablar sobre el rostro humano de los intereses económicos? *Revista Psicoespacios*, Vol. 5, N. 6, pp. 173-186. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 18.04.2011
Arbitrado 02.05.2011
Aprobado 04.06.2011

El proceso de la globalización económica por sus múltiples efectos en aspectos económicos, sociales, y hasta psicológicos, está provocando efectos que pueden ser tanto positivos, como adversos para las diferentes sociedades y para la humanidad en general.

En este panorama es de vital importancia seguir de cerca el proceso de globalización para poder darse cuenta de los efectos que está provocando para no dejar avanzar situaciones que pueden ser desastrosas e incorregibles para la humanidad, como es el caso de los efectos al nivel medioambiental.

2. Postura del economista Jadish Bhagwati.

Dentro de una gran cantidad de literatura dedicada al asunto de la globalización, el libro "*En defensa de la globalización. El rostro humano de un mundo global*", escrito por Jadish Bhagwati, da crédito a su título y dedica casi 400 páginas a una ferviente defensa del proceso de globalización económica.

El autor empieza por analizar los orígenes de las actitudes de antiglobalización, ubicándolas por un lado en los movimientos de izquierda, anticapitalistas de orientación socialista pertenecientes a los círculos intelectuales en el ámbito universitario. En este aspecto, el autor declara que la "*tiranía de la alternativa perdida*", consistente en la caída del sistema socialista en Rusia y otros países, "*provoca una serie de reacciones anticapitalistas por parte de jóvenes y mayores*" (Bhagwati, p. 25), siendo las personas que protestan contra la globalización "*unos comunistas y marxistas que están atrapados en la nostalgia de unos sueños hechos añicos*" (Bhagwati, p. 25).

En este aspecto el autor, deje entrever mediante varias expresiones y ejemplos, su propia posición preferencial por el sistema capitalista, lo cual convierte sus análisis posteriores en un asunto imparcial.

De la misma manera la forma negativa en la cual se expresa sobre la influencia de algunos intelectuales, como Hoam Chompsky, Foucault, Derrida, y los demás intelectuales de corte humanista, considerando esta influencia como responsable de cultivar una “caldera con aguas hirvientes” de actitudes antiglobalización y anticapitalista, no hace honor a una posición objetiva e imparcial que debería tomarse cuando se trata de pensar en asuntos de globalización.

Las preguntas que surgen en el lector frente a estas posturas del autor son varias:

¿Siendo el capitalismo un sistema tan bueno, que permite tener oportunidades de crecimiento al nivel económico y personal (según el autor), porque existe y sobre todo persiste, entonces, un malestar generalizado en población mundial y en diferentes generaciones? Esto no puede explicarse solo con moda socialista como pretende hacer el autor.

¿Si se supone que la meta anhelada de la felicidad proclamada por la filosofía capitalista, es el progreso económico, por qué, entonces, los estudios realizados en países con mayor desarrollo económico, demuestran que el bienestar psicológico no mejora con el deseado crecimiento económico? ¿Sera que hay algo más allá del solo “tener”, que es necesario para conseguir el bienestar existencial?

Dentro de los factores que fomentan la actitud antiglobalización, el autor menciona también a los medios de comunicación que permiten acercar el mundo exterior a la vida

privada. De esta manera cada vez más personas se dan cuenta sobre las cosas que suceden en lugares alejados y se involucran en las actividades pacifistas y medioambientalistas.

Realmente, los medios de comunicación permiten acelerar el proceso de globalización, en cuanto facilitan una comunicación casi inmediata con cualquier lugar del mundo que cuente con tecnología apropiada. Y en esto también sirven para crear consciencia en la gente al respecto de muchas cosas que anteriormente se pasaban desapercibidas para la mayoría de la humanidad. En este orden de ideas, se puede decir que los medios de comunicación juegan un papel más positivo que negativo en cuanto a la divulgación de hechos y creación de movimientos de oposición.

Por el otro lado, el autor menciona también a los movimientos de la derecha, que aunque siendo contrarios a los de izquierda, también generan obstáculos para el proceso de la globalización. Entre estos obstáculos aparecen los movimientos nacionalistas de protección de soberanía nacional, que luchan por establecer las restricciones para la inmigración, introducir los aranceles altos para impedir la entrada de los productos extranjeros, y aislar todo tipo de influencia extranjera en los países.

Bhagwati habla sobre otro de los orígenes de la actitud antiglobalización que proviene de la posición de antiamericanismo. Aunque para el autor esta es una razón injustificable, el asunto lleva a reflexionar al lector sobre muchas razones importantes que han producido esta actitud no solo en persona, sino en sociedades enteras.

El autor nombra una serie de temores relacionados con las consecuencias del proceso de la globalización económica, comunes a muchas personas y trata de demostrar que estos miedos no se fundamentan en los hechos reales. Su intención es demostrar que la globalización si tiene un rostro humano.

El primer temor es sobre el aumento de la pobreza al nivel mundial y sobre todo en los países subdesarrollados. En este aspecto Bhagwati afirma que la globalización mejora el crecimiento y el crecimiento reduce la pobreza. Crecimiento económico como un camino para erradicar la pobreza permite gestionar préstamos para el desarrollo de pequeñas industrias, fomentar el emprendimiento, etc.

De la misma forma el mejoramiento de las condiciones económicas de las familias permite disminuir los índices de la mano de obra infantil que se utiliza en muchos países. Los padres que reciben ingresos adicionales envían a sus hijos a la escuela. Desde este punto de vista, el autor afirma que la globalización también es positiva para poder disminuir los índices de la mano de obra infantil.

En cuanto al temor relacionado con la posición de la mujer, el autor afirma que las condiciones de las mujeres mejoran, porque pueden contar con ingresos económicos. En relación a un fenómeno llamado "cadena de cuidados", que representa un aumento en la cantidad de niños que quedan sujetos a los cuidados de otras personas, que no sean sus madres, debido a que estas tienen que desplazarse a otros lugares (ciudades, países) para poder conseguir el sustento económico para la familia. Bhagwati opina que la idea de que la cadena de cuidados no es un fenómeno negativo, al contrario es liberador, permitiendo que muchas mujeres encuentren una independencia económica, al igual como otras encuentren buenas personas para cuidar a sus hijos.

Otro de los temores que mira el autor es en relación a la amenaza a la democracia. En este aspecto Bhagwati opina que la globalización conduce a la prosperidad, y la prosperidad conduce a la democratización.

Igualmente, según el autor, la globalización representa un proceso de enriquecimiento cultural y la cultura, en vez de esta amenazada, podrá encontrar nuevos horizontes para su desarrollo.

En relación a los salarios, Bhagwati plantea que el comercio con países pobres ha mejorado los salarios en estos países, y el crecimiento de la prosperidad de las empresas permitirá mejorar las condiciones de sus trabajadores.

Y por último, el autor se dirige al tema del medio ambiente, para terminar afirmando que el bienestar económico aumenta la liberalización del comercio y mejora las condiciones del medio ambiente. La mejor opción es combinar el comercio libre con una política medioambiental apropiada.

Como conclusión, el autor afirma que *“la globalización no solo ofrece prosperidad económica a los que la admiten, por la oportunidad que supone, en lugar de renunciar a ella por el peligro que temen. La globalización es además, hablando en términos generales, una fuerza para cumplir diversos planes sociales”* (Bhagwati, 2005, p. 402), y, además, la globalización ya tiene un rostro humano.

3. A modo de reflexiones personales.

El aspecto positivo de este libro, es que a pesar de tener una actitud tan alagadora frente al proceso de la globalización económica, el autor reconoce que es necesario trabajar en pro de creación de un gobierno mundial apropiado para manejar el proceso de globalización.

En este aspecto es necesario dirigir la atención a las políticas sociales, medioambientales, educativas que permitirán elevar el grado de la consciencia de toda la humanidad en relación a su situación como una gran comunidad.

El crecimiento económico pone de relieve el problema de la naturaleza humana: separatividad, tendencia egoísta en la protección del propio bienestar a detrimento de los asuntos ajenos. La filosofía de sobrevivencia individual alimentada por siglos de lucha por avance económico, que lleva solo al aumento del consumismo y efímera persecución de la felicidad mediante el tener, revela su inconsistencia a medida que aumentan los recursos económicos de una sociedad y crece la brecha entre los pobres y ricos cada vez mas.

Basta solo una somera mirada al estado de las cosas en la sociedad contemporánea para poder darse cuenta de que esta está bastante lejos de ser justa, equilibrada y feliz. La preocupación general de las personas comprometidas con el desarrollo social apunta a los colosales problemáticas de pobreza, condiciones infrahumanas de vida, índices de muerte infantil por desnutrición, etc., que azotan a muchos países, aun hoy, en pleno siglo XXI, con todo el progreso tecnológico, científico y económico.

Es más que obvio que la clave del éxito de la humanidad no está en el progreso económico: la gente que muere de hambre hoy en día no es por la falta de recursos económicos al nivel mundial, sino por la falta del desarrollo de la conciencia ecológica y solidaria, que lleva a perpetuar y aumentar cada vez más la desigualdad en condiciones económicas entre personas y países. Incluso toda la humanidad está, en estos momentos, en el camino directo hacia su propia destrucción debido a los efectos del calentamiento global, que están en marcha acelerante y ya no son reversibles.

En este momento del desarrollo histórico de la humanidad la preocupación predominante no debería de ser el progreso económico, sino el progreso en el desarrollo de una consciencia social, sin embargo, el capital y su vertiginosa reproducción es lo que no permite ver lo humano en la humanidad. El concepto de la responsabilidad social de las empresas no puede reducirse solo a unos pocos filántropos, ni a los pañitos de agua tibia que inventan las empresas con el ánimo de evitar o disminuir sus impuestos, sino debe convertirse en una acción común a toda la OMC: la responsabilidad por lo que pasa a este mundo es de todos y de cada uno.

Aunque el ser humano posee una asombrosa habilidad de autoengaño mediante la atribución causal a los acontecimientos externos o ajenos a su voluntad, ya no puede seguir utilizándola, porque en la época de la física subatómica sabemos que solo el observador, o sea cada uno de nosotros, es responsable de la realidad en la cual vive. El destronamiento del paradigma de objetividad imperante en la época moderna enfrenta al ser humano con la ineludible toma de responsabilidad, tanto frente a su propia vida como frente a las problemáticas sociales y ambientales al nivel mundial. El futuro destino de la humanidad y del planeta ya dejó de ser un asunto exclusivo de gobiernos u organizaciones mundiales, y paso a ser de todos y cada uno.

En épocas pasadas, cuando una sociedad se encontraba en crisis o necesitaba un empujón para salir del estancamiento, dirigía su atención a la educación como fuerza progresista para generar cambios a nivel social. La crisis de la sociedad contemporánea es quizás mayor que nunca en la historia de la humanidad, porque no solamente abarca la esfera personal (pérdida de valores, vacío existencial, angustia aniquiladora frente al abrumador peso económico, estrés crónico, pérdida del sentido de vida, etc.) y la social (desintegración

familiar, creciente ola de adicciones, marginación, desplazamiento, avasalladora cultura del consumo desenfrenado, aumento de la brecha abismal entre clases sociales, etc.), sino también la esfera del hábitat humano - el planeta entero (destrucción de los recursos naturales y de la vida en general).

Esta clase de crisis requiere de cambios radicales que impliquen la participación de todos, basada en la toma de conciencia sobre el verdadero estado de las cosas. El concepto del desarrollo económico tiene que ser cambiado por el del desarrollo humano. Las altas estadísticas de diversas problemáticas en la salud mental de las personas, sobre todo en los países más desarrollados económicamente, permiten ver que el progreso económico no garantiza directamente el bienestar psicológico o existencial. Al contrario, mientras más se infla le dimensión del *tener* en el ser humano, más vulnerable y desatendida se encuentra su dimensión del *ser*.

En este panorama, suficientemente desalentador, la educación adquiere una significancia y un protagonismo mucho mayor que en las épocas pasadas. Mediante una educación social consciente es posible proporcionar un gran soporte a las nuevas alternativas y propuestas dirigidas a introducir distintas direcciones en el desarrollo social, basadas en la conservación de recursos naturales, protección del medio ambiente y satisfacción de necesidades humanas fundamentales, que surgen como una alternativa a la presente crisis y desacreditación de tendencias del crecimiento económico irresponsable.

Propuestas como el desarrollo sostenible de las comunidades, utilización de energías limpias y renovables, el enfoque de la ecología humana, el desarrollo a escala humana², recalcan el protagonismo real de las personas en la creación y construcción de los ambientes

² Término propuesto y desarrollado por Manfred Max-Neef, economista chileno.

locales y formas de sostenimiento económico, permitiendo de esta manera la transformación de personas –objetos del desarrollo económico– en sujetos, conscientes y responsables, protagonistas de los cambios inevitables.

Desde esta perspectiva, la dimensión del *ser* adquiere la predominancia frente a la dimensión del *tener*, fomentada hasta ahora por la sociedad capitalista, y a su vez deviene al primer plano la satisfacción de las necesidades fundamentales del ser humano, que son necesidad de permanencia, de protección, de afecto o amor, de participación, de ocio, de creación, de identidad y de libertad (Manfred Max-Neef, 1994). La atención a estas necesidades fundamentales, que no son posibles de satisfacer mediante la acumulación material o recompensas económicas, cambia la concepción sobre el desarrollo social en su fundamento, haciendo el giro desde la orientación del desarrollo de los objetos (progreso industrial y tecnológico) al de las personas.

El momento actual en el desarrollo evolutivo de la humanidad representa un quiebre importante en su capacidad metacognitiva para darse cuenta de su propia percepción de la realidad, que implica a su vez el enfrentamiento con la responsabilidad propia como creadores y cocreadores de todo tipo de realidades.

En este orden de ideas, la educación no puede estar ajena a las tendencias actuales en las ciencias como la física cuántica, biología molecular, neurofisiología, biofísica, etc., que permiten no solo cuestionar lo conocido hasta hora, sino también enfrentar la incertidumbre de lo desconocido y deshacerse de la arrogancia del saber.

Respondiendo a las necesidades urgentes de la sociedad contemporánea, UNESCO creó un Comité de Educación para una Sociedad Compleja, con sede en el Centro Unesco de Madrid, cuya función principal se orienta a “*la evaluación de la importancia y trascendencia*

del complejo proceso social que vivimos, con el ánimo de colaborar con todos los que coinciden en este campo de inquietud en el diseño de un nuevo modelo pedagógico que responda a las necesidades de una formación permanente, para una realidad que se despliega cada día con mayor complejidad" (Centro Unesco de Madrid, 2008).

En el marco del Primer Ciclo de Complejidad y Modelo Pedagógico, organizado por el comité mencionado, cuya duración se extiende desde el inicio del año 2008 hasta abril del 2009, se realiza una discusión al nivel internacional sobre las problemáticas más relevantes en relación con el estado de la educación y su correspondencia a las exigencias de la época histórica que atraviesa la humanidad.

Y para lograr este fin es preciso preguntarse por las características del modelo pedagógico que puede respaldar y orientar este proceso formativo, permitiendo materializarlo en las prácticas de enseñanza contextualizada. La educación es al mismo tiempo un producto y una herramienta del proceso histórico-evolutivo de la humanidad, y en este orden de ideas exige una constante reflexión y teorización permitiendo a la vez su retorno y efecto transformador en el ser humano, donde *"educadores necesitan asumir el protagonismo que tienen en la definición de un nuevo modelo pedagógico que responda al verdadero objeto y sujeto de la educación. En nuestras manos está el lograr que la educación no sea instrumentalizada por objetivos ajenos a ella y a sus receptores"* (Montesdeoca, 2008).

Las necesidades reales del desarrollo social enuncian el reto de formular políticas, objetivos y estrategias concretas para poder reducir los espacios latentes que existen todavía entre la educación y las demandas de la sociedad, como expresó Jaime Niño Díez, Ministro de Educación Nacional, en su mensaje que acompañó a los Lineamientos Curriculares del Ministerio de Educación Nacional:

Hoy en día es necesaria una visión nueva de la educación, capaz de hacer realidad las posibilidades intelectuales, espirituales, afectivas, éticas y estéticas de los colombianos, que garantice el progreso de su condición humana, que promueva un nuevo tipo de hombre consciente y capaz de ejercer el derecho al desarrollo justo y equitativo, que interactúe en convivencia con sus semejantes y con el mundo y que participe activamente en la preservación de los recursos (Jaime Niño Díez, 1997).

Referencias

Bhagwati, J. (2005). *En defensa de la globalización. El rostro humano de un mundo global*. Barcelona: Ramdon House Mondadori. S.A.

Centro de Unesco de Madrid. "I Ciclo de Complejidad y Modelo Pedagógico". Organizado por el Comité de Educación para una Sociedad Compleja, del Centro Unesco de la Comunidad de Madrid, con la colaboración del Ministerio de Educación, Asuntos Sociales y Deportes, Madrid, 2008.

Capra, F. (2003). *Conexiones ocultas*. Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.

Montesdeoca, A. (2008). *Y...aquí seguimos*. Intervención en la cuarta sesión del I Ciclo Complejidad y Modelo Pedagógico. Organizado por el Comité de Educación para una Sociedad Compleja del Centro UNESCO de la Comunidad de Madrid con la colaboración del

Ministerio de Educación, Asuntos Sociales y Deportes, Madrid, [19. 05. 2008]. Recuperado 25.09. 2008 desde <http://www.tendencias21.net/ciclo/index.php?action=article&numero=19>,

Max-Neef, M. (1994). *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona: Nordan-Comunidad / ICARIA.

Niño Diez, J. (2007). Ministro de Educación Nacional. Mensaje del Ministro en lineamientos curriculares. Decreto 2247 de septiembre 11 de 1997, Se consulto 10 de octubre de 2007, <http://menweb.mineducacion.gov.co/lineamientos>

Citación del artículo: Klimenko, O. (2011). La globalización: ¿es posible hablar sobre el rostro humano de los intereses económicos? *Revista Psicoespacios*, Vol. 5, N. 6, pp. 173-186. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 18.04.2011

Arbitrado 02.05.2011

Aprobado 04.06.2011